



Ὁ Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ἰωσήφ

PANEGIRICO A LA DORMICIÓN DE LA TEOTOCOS

Metropolitano Iosif de Buenos Aires y Sudamérica

Catedral Metropolitana, Fiesta de la dormición de la Teotocos

*Νενίκηγται τῆς φύσεως οἱ ὄροι, ἐν σοὶ
Παρθένε ἄχραντε· παρθενεύει γὰρ
τόκος, καὶ ζωὴν προμνηστεύεται
θάνατος. Ἡ μετὰ τόκον Παρθένος, καὶ
μετὰ θάνατον ζῶσα, σῶζοις ἀεὶ,
Θεοτόκε, τὴν κληρονομίαν σου.*

*En Ti, oh Virgen, los términos de la
naturaleza han sido vencidos;
porque en ti, oh Virgen Pura
el alumbramiento ha sido virginal y la
muerte una promesa certera de vida:
eres virgen después de dar a luz y
vives después de la muerte;
oh Teotocos salva siempre a tu heredad.*

(Heirmós de las Katafásias de la fiesta)

Sacra asamblea de Dios,

Introducción

Hoy **celebramos** un misterio grande y profundo: cómo las leyes naturales se relacionan y muchas veces vienen transcendidas por aquellas metafísicas y, de esta forma, se manifiestan en esta dimensión contingente hechos que van más allá de nuestra lógica o entendimiento¹.

Y bien digo que **celebramos**, porque en la Iglesia al misterio -si queremos acercarnos y tratar de aprehenderlo- debemos *levantarnos bien, levantarnos con temor, dejar de lado las frivolidades de la eventualidad, las preocupaciones mundanas y entregarnos activamente a la contemplación de aquello que*

¹. Algunos los llaman “milagros”.

necesariamente supera la lógica: ¡esto es celebrar! Celebrar es aproximarse al misterio a fin de hacerse partícipe del mismo.

No se trata de una de una mera ceremonia conmemorativa presa de un manierismo ritualístico anacrónico; ¡No! En nuestra tradición la celebración es un evento multifacético que siempre y necesariamente evoca **participación** - συμμετοχή- **relación** -σχέση- y **comunión** -κοινωνία. Por ello inevitablemente es un hecho social y comunitario y, en consecuencia, ritual y litúrgico.

La celebración en la Iglesia Ortodoxa es parte esencial e indeclinable de la ascesis personal y comunitaria; y tal como lo dice la palabra es un evento **gozoso, feliz, jubiloso** y, en cuanto tal, pleno; y porque pleno trascendental y, por ello, **eficaz**. En este marco no hay que confundir la profundidad con la depresión, ni la sobriedad con la monotonía, ni el canon litúrgico con el mecanicismo ritualístico, ni la oración con la vana jaculatoria, ni la pía exultación con la excitación de la emocionalidad, ni el milagro con la solapada milagrería.

La dinámica de las leyes naturales y sobrenaturales

Como dice la cita que elegí para hacer la reflexión de hoy, en la persona de la Madre de Dios vienen “**vencidos**” -νενίκηνται- los términos de las leyes naturales. ¿Qué significa esto? Como ya dije esto es la definición de **misterio**.

Cuando el himnógrafo dice “vencidos” se refiere a que estos términos no vienen anulados, sino más bien trascendidos, en cuanto **perfeccionados**. La contingencia creada, siempre sostenida, regida y continuamente conducida a la evolución por la energía increada viene entonces **re-creada** y, consecuentemente, **trasfigurada**, pero no de manera fenoménica, sino real y palpable.

Comprendemos que existe una relación y dinámica profunda y extremadamente compleja entre la contingencia y su contraparte increada, aunque bien sabemos que la primera **depende** de la segunda y, en este contexto de dependencia, se produce lo que llamamos **evolución**. A esta dinámica la teología ortodoxa la denomina “**divina economía**”. Digno es de destacar que la teología ortodoxa no tiene ningún prejuicio o aprensión al concepto de **evolución**, ya interpretado por los Capadocios en el siglo III. Asimismo, recalco que en la teología ortodoxa el concepto de **dependencia** de ninguna manera mengua o infravalora la contingencia creada; es una cuestión ontológica, y de ninguna manera axiológica.

De acuerdo con nuestra teología, la contingencia creada está **permeada** desde el principio hasta el fin por la divina energía increada que le da **existencia, vida, dinámica, expansión y desarrollo**; como dije anteriormente, en este proceso se interpreta la **evolución** del creado a través de sus propias leyes que, necesariamente, se relacionan con aquellas que superan nuestra lógica y están en su **contraparte**

existencial. La región **del más-allá-increado** -siempre *heterousia*²- que sostiene este tejido energético -esta matriz informacional de extrema coherencia y simetría que produce la realidad perceptual³- trasciende nuestra capacidad lógica, consecuentemente no lo podemos descifrar ni decodificar. Es por ello que **nos basta con que se “revele”**: su acción infinita y perenne es esta revelación. La dependencia de una región a la otra y la continua evolución de la primera evidencia la dinámica apocalíptica, es decir de la **de-velación** de la región del **más-allá-increado** en el **más-acá-empírico**.

¿Cómo, pues, el más-allá-increado -infinito e inefable- se relaciona y se revela en la contingencia creada? El interrogante pareciera que en sí mismo guardase una falacia, si lo examinamos desde la pura lógica. ¿Cómo lo infinito, en última instancia, **se resume** en lo finito? La clave está en la dinámica relacional de ambos que le permite al infinito permanecer perpetuamente *igual-a-sí-mismo*, sin cambio ni mutación, y al contingente desarrollarse y evolucionar -positiva o negativamente- de acuerdo con su receptividad permaneciendo siempre en la esfera de lo creado. La relación entre las regiones, pues, es eminentemente energética y, por ello, la *disociación lógica* que aparentemente se presenta como falacia u oxímoron viene justificada desde otra óptica. En efecto, aquella “**resolución**” del Increado en el creado no es contradictoria, sino paradójica.

¿Cómo justificamos el Infinito en el finito? Entramos en el terreno del misterio, es decir de la trascendencia de la lógica y, como tal, de los términos perceptuales y cognitivos que la limitan, a fin de que esta dé paso a la intuición y a la contemplación.

La Teotocos como prueba de la resolución del Increado en el creado

De hecho, para nosotros, los cristianos ortodoxos, aquella “**resolución**” se produce y se identifica con la **encarnación** del Logos de Dios y, claro está con toda su economía salvífica: nacimiento, pasión, muerte, resurrección, ascensión, entronización, parusía; entonces se subvierten completamente los términos de las leyes naturales en cuanto vienen **re-creados** *demiúrgicamente*⁴; aclaro convenientemente: no vienen derogados ni anulados; vienen perfeccionados; vienen superados; vienen cristificados.

¿Podría el Increado haberse revelado y planteado su economía de otra manera? Absolutamente. No obstante, la economía crística es la columna vertebral de toda la divina economía desde la creación hasta las postrimerías. Esta **resolución** a la que hago referencia una y otra vez no es otra cosa que el **Dios-hecho-hombre**, la humanización del Logos, su *kénosis* redentora, la asunción de la naturaleza caída del hombre en su propia (en-)hipóstasis. **Este evento es el núcleo de la evolución:**

². No consubstancial.

³. Evocando al científico mexicano Jacobo Grinberg-Zylberbaum.

⁴. Creativamente.

el Dios hecho hombre en el hombre hecho Dios. Entonces la contingencia creada en vez de menguar o anularse viene elevada y perfeccionada, aun permaneciendo en sus límites ontológicos.

Por ello el **"Incontenible"** viene **"contenido"** en el vientre de una joven; por ello el **"Inaprehensible"** viene visto y **se da a conocer** a través de la misma contingencia que asume para hacerla **medio y trampolín** hacia la eternidad; por ello el **"Inmutable"** se hace todo hombre perfecto, pero sin cambio ni mutación: he aquí lo más provocador de la "economía" redentiva, del misterio, de la evolución crística; en virtud de todo esto -como dice el *Heirmós*- una virgen da a luz y la muerte es promesa de vida; en virtud de aquella evocada **"resolución"** los términos de la naturaleza creada se disocian de la lógica y vienen perfeccionados por otros patrones creativos y ultra-dinámicos que se adecúan -nuevamente sin mutación- para que estos vengan superados y se divinicen.

María es la prueba. Tal como el Cristo -el Paradigma- su naturaleza humana y creada viene resuelta divinamente: por ello siendo virgen viene a concebir y a dar a luz al Logos; degusta la disociación del alma y del cuerpo, pero inmediatamente resucita. Es que ya no hay muerte; ni pecado; ni Hades: toda la negatividad de la contingencia creada, toda su inclinación hacia la nada ha sido **asumida** y **resumida** por el Cristo Teántropo en su hipóstasis y, por ello, ha sido **redimida**, eso quiere decir, ha sido divinizada, perfeccionada, ha evolucionado hasta su límite último.

María **actualiza** el misterio crístico en sí misma. ¿Cómo? A través de la ascesis espiritual, es decir, imitando a su Hijo en todo momento. La profecía -la elección-, siempre **sin-crónica**, se cumple en la persona de María porque ella se purifica, se entrega, se da sin límites; y todo esto porque ya fue elegida: la paradoja nuevamente, ahora cronológica. Es que también el parámetro espacio-temporal viene perfeccionado y elevado.

Y esta **actualización** no se hace sin **sinergia**: hay **coincidencia** y en el punto cúlmine, hay **identificación** de voluntades y de acciones. Todo voluntariamente, nada por fuerza ni por pre-determinación. María es madre porque quiere; y lo quiere, porque Dios lo quiere; y **análogamente** Dios lo quiere, porque María también. Y llegamos al culmen del misterio -y de la paradoja, claro: la **analogía-equivalencia**. ¿Pero cómo puede ser? ¿Analogía entre el Increado y el creado? Otra falacia. Otro oxímoron. ¡No! Esta analogía es **mutualidad**. No por naturaleza, ¡sino por Gracia -χάριτι!

Conclusión

Hemos llegado a extremos que nuestra lógica no puede concebir ni menos interpretar. Eso no significa que debamos rebatir lo que no podemos comprender. De hecho, las leyes físicas y metafísicas operan creamos o no en ellas, las conozcamos o no, las podamos interpretar o no.

El universo es una maravilla misteriosa. La contingencia creada opera **-co-opera-** con su contraparte increada de una manera admirable en vistas de la evolución. **Todo lo que sucede es perfecto; no es ni bueno ni malo; simplemente es perfecto.** Y aún cuando alteramos el orden natural y metafísico y cometemos crímenes -y negamos a Dios-, aún entonces la economía orgánica, catalizadora y redentiva con todo su sistema de leyes **procesa** los hechos y **purga** la realidad siempre de manera evolutiva y perfecta.

Por ello celebramos. Por ello realizamos la eucaristía. Por ello cantamos doxológicamente. Callamos ante el **misterio** y dejamos mansamente que el **“Sistema”** actúe y opere graciosamente, mientras nos damos generosa y voluntariamente y **co-operamos** con este. Así como María: *Ἰδού ἡ δούλη Κυρίου. Γένοιτό μοι κατὰ τὸ ρῆμα σου.* (Lc. 1:38). Amén.